lo que combaten, aunque sea á lord Palmerston mismo. Querer considerar á Inglaterra como la única culpable ó mas culpable de todas las naciones de la tierra, seria el colmo de la sinrazon é iniquidad. Su política no es ni mas egoista, ni mas inmoral que la de otros grandes países de la historia y antigua moderna. Y aun me parece que no seria muy dificil probar la tésis contraria.

No la caridad, sino la justicia bien ordenada empieza por sí mismo, y en este concepto, ningun publicista frances tiene derecho para condenar la política de Inglaterra sin haber condenado ántes los crímenes de la política francesa durante la revolucion y el imperio, no como la presenten sus adversarios, no; sino como la exponen sus apologistas, Mr. Thiers, por ejemplo. Por mas que se rebusquen los rincones mas sospechosos de la diplomacia inglesa, no se encontrará nada que se parezca ni con mucho á la destruccion de la república de Venecia, ni á la miserable emboscada ó lazo de Bayona.

Por otra parte, no se trata en este momento de la política general de Inglaterra, sino de su política colonial, que es donde brilla en todo su esplendor el genio británico; no, seguramente, porque haya sido siempre y en todas partes irreprensible, sino porque donde quiera y siempre ha igualado, si no es que ha sobrepujado en sabiduría, en justicia y en humanidad á las demas razas europeas que han tentado iguales empresas.

¿Hay en la historia muchos espectáculos mas grandes, mas extraordinarios, mas propios á honrar la civilizacion moderna, que el de esa compañía de mercaderes que ha vivido siglo y medio, y que ayer todavía gobernaba á dos mil leguas de la metrópoli, cerca de doscientos millones de almas, por medio de 800 empleados civiles y 15 ó 20,000 soldados?

Pero la Inglaterra ha hecho mas todavía: ha formado no solamente colonias, sino pueblos. Ha creado á los Estados Unidos: ha hecho una de las grandes potencias del presente y del porvenir, dotándolos de esas libertades provinciales y „personales," que son las que los han puesto en estado de emanciparse victoriosamente del yugo, por otra parte tan ligero de la metrópoli.

Hoy, Inglaterra está en camino de crear en Australia nuevos Estados Unidos que bien pronto se desprenderán tambien del tallo paternal para convertirse en una gran nacion, amamantada desde la cuna en las varoniles virtudes y en las gloriosas libertades que son, por donde quiera, la herencia de la raza anglocélica, y que no nos cansarémos de afirmar, son mas favorables á la propagacion de la verdad católica y á la dignidad del sacerdocio, que cualquiera otro régimen de los que cobija el sol.

En el Canadá, una noble raza francesa y católica, arrancada desgraciadamente de nuestro país, pero que se ha conservado francesa por el sentimiento y las costumbres, á la Inglaterra debe el haber conservado ó adquirido, con una entera libertad religiosa, todas las libertades políticas y municipales que la Francia ha repudiado, el aumento de su poblacion decuplada en ménos de un siglo, y la seguridad de que servirá de base á la nueva federacion que, desde las bocas del Oregon á la de San Lorenzo, será un dia la rival ó la compañera de la gran federacion americana.

Todo esto se olvida, desconoce ó calumnia por ciertos escritores realistas y católicos, que vierten diariamente las olas de su veneno sobre la grandeza y la libertad de Inglaterra. ¡Extraños é ingratos realistas, que olvidan que la Inglaterra es el único país de Europa donde el prestigio de la monarquía no ha sufrido ningun golpe en el espacio de dos siglos; el único tambien que ha ofrecido un asilo inviolable á los augustos desterrados de la casa de Francia y prodigado con una munificencia inaudita sus socorros á la nobleza emigrada y al clero proscrito por no haber querido pactar con el cisma! Católicos mas extraños aun, que sin temor de comprometer, no solo todos los derechos de la justicia y de la verdad, sino que tambien los intereses mismos de la Iglesia, aferrándose en establecer una hostilidad radical entre la causa del catolicismo y la libre prosperidad del imperio mas vasto que hoy existe en el mundo, y el cual en cada conquista que hace sobre la barbarie, abre inmensas perspectivas á la predicacion del evangelio y á la extension de la gerarquía romana.

Una de las mas sombrías páginas de la historia ya poco edificante de suyo, de la prensa religiosa de nuestros dias, será esa cruel alegría con que exige todos los desastres ciertos ó mentidos de los ingleses en la India, esas extrañas simpatías por los salvajes asesinos de Delhi y Cawnpore, esas invectivas cuotidianas contra un puñado de bravos que luchan con innumerables enemigos y con un clima mortífero, por vengar á sus hermanos, á sus esposas y á sus hijos inmolados, y para restablecer el „legítimo y necesario" influjo del occidente cristiano sobre la península india."

¿Encuentran nuestros lectores que hubiese tenido razon el gobierno para ensañarse contra Montalambert?—Imposible parece que tengan lugar en Francia hechos de semejante naturaleza despues de las reformas que ha conquistado aquel pueblo por medio de la revolucion.—¡Y se extraña que los cubanos permanezcan tranquilos!—Cuba no ha saboreado todavía los encantos de la libertad: vacila, como todo pueblo nuevo, ante el mar alborotado de sangre que abre á sus ojos la idea sola de una conspiracion. Pero Francia....! Francia, que ya tres veces arrojó del trono á Luis XVI, á Cárlos X y á Luis Felipe; Francia no tiene disculpa a los ojos de la historia y es mengua que sufra tan espantosa degradacion. El hecho de Montalembert prueba mejor que otro alguno hasta donde se extiende el poder del emperador.—¿Seguirán *tranquilos* los franceses?—¿Guardará silencio la patria de Voltaire, de Danton y de Mirabeau?—Verémos.—Pero no se olvide que si Cuba permanece entre cadenas, es porque no tiene los elementos que tiene Francia para luchar. Mas de SESENTA víctimas inmoladas en el cadalso *en el corto espacio de diez años*, prueban al mundo lo que seria capaz de hacer ese pueblo si no tuviese los obstáculos que tiene para levantarse.—¿Decis que Cuba *no quiere* la revolucion porque está tranquila?—Pues sed consecuentes y asegurad, si os atreveis, que tampoco quieren la revolucion Francia, Irlanda, Polonia, Italia, Alemania, etc., porque tambien están tranquilos sus pueblos y parecen no desear el goce de la libertad. ¿Que no es así?—Pues sed lógicos y *comprended* la situacion de los cubanos. Del hecho de Montalembert al hecho de Embil no hay mas diferencia que la que se observa en los nombres. ¿Cómo *extrañar* que Cuba sufre á Concha, cuando Francia sostiene á Luis Napoleon? (*La Verdad de Nueva Orleans*).

Francia.

El carro fúnebre que sirvió para los funerales de Napoleon en la isla de Santa Elena, y que acaba de ser regalado al emperador por la reina de Inglaterra, llegó el cuatro de noviembre al Havre, en el navio de la marina inglesa el *Virago*.

El general Sir John Burgoyne, encargado por su gobierno de traer este carro á Francia, fué recibido á su desembarco por un ayudante de campo del ministro de la guerra.

El dia siguiente, á la una de la tarde, S. A. I. el príncipe Napoleon y el ministro de la guerra se dirigieron, por órden del emperador, al hotel de los inválidos para recibir el carro fúnebre, el cual, habiendo llegado á Paris en la noche anterior por el ferro-carril, habia sido colocado en el patio de honor del hotel, frente á las gradas de la iglesia.

Al llegar el príncipe Napoleon, los tambores tocaron la marcha: S. A. I. y el ministro de la guerra, recibidos por el general de division conde de Ornano, gobernador de los inválidos, rodeado de su plana mayor, se adelantaron entre dos hileras de militares inválidos, sobre las armas, hasta las gradas de la iglesia.

El general Sir John Burgoyne, acompañado de sus ayudantes de campo, dirigiéndose al príncipe, se expresó en estos términos:

„S. M. la reina de Inglaterra, deseosa de ofrecer á S. M. I. una reliquia interesante para la Francia, me ha encargado traer y poner á disposicion del emperador el carro fúnebre que condujo á su primera tumba los despojos mortales del ilustre fundador de la dinastia Napoleónica.

„La admiracion que profeso como soldado, por el sublime genio y por las hazañas del gran guerrero, me ha causado tanta mayor felicidad al ser elegido por mi graciosa soberana para desempeñar esta honorífica mision."

S. A. I. respondió en estos términos:

„General:

„Recibo á nombre de S. M. el emperador, la preciosa reliquia que la reina de Inglaterra le envia. La recibo como un testimonio de su deseo de borrar los tristes recuerdos de Santa Elena, como una prenda de la amistad que une á los dos Soberanos, y de la alianza que existe entre los dos pueblos. Quiera el cielo que dure esta alianza para dicha de la humanidad! Ojalá que ella reserve para el porvenir tan grandes resultados como los que ya ha producido! Me ha encargado el emperador que os diga, general, que ha sido muy sensible á la eleccion que ha tenido S. M. la reina de vuestra persona para encargaros esta mision. Nos cabe la mayor felicidad al tener que dar las gracias á uno de los capitanes mas gloriosos del ejército inglés, al lado del cual hemos combatido y por el cual hemos conservado la mayor estimacion."

El carro fúnebre, objeto de esta ceremonia, habia sido llevado á Woolwich, uno año despues de la muerte del emperador, y depositado en el arsenal de aquella ciudad. La ávida curiosidad de numerosos visitantes no habia respetado siempre las colgaduras; acababan de ser reparadas por el gobierno inglés, bajo la direccion del mismo tapicero que las habia arreglado en Santa Elena.

Estas colgaduras son de paño de seda negro; cuatro penachos adornan los ángulos del pálio. El baldequin se halla montado sobre el juego y sobre las ruedas del coche que servia al emperador para pasearse en la isla de Santa Elena; este precioso objeto se liga, pues, á la memoria de la muerte del emperador y á los dolores de su destierro.

Será colocado en la capilla de San Gerónimo al lado de las cenizas de Napoleon.

(El Progreso.)

Seccion Literaria.

La tarea.

El pájaro vive libre en los aires, el pececillo en las aguas, y la fiera en los bosques; la existencia para ellos no tiene otro resultado en la tierra: solo el hombre se impone una *tarea*. Dios solo ha asignado al mas perfecto de los seres vivientes sus míras lejanas, que es preciso seguir al tráves de fatigas, obstáculos y numerosos peligros. Es á la vez su deuda y su privilegio; su deuda, porque solo puede llegar al cabo á fuerza de sacrificios: y su privilegio, porque se le crean deberes, cuando para el resto de la creacion solo hay instintos.

¡Una *tarea*! ¡ah! ¡feliz aquel que ha sabido reconocer lo que corresponde á todo hombre! ¡feliz el que ha comprendido que no habia nacido tan solo para vivir él mismo, sino para hacer vivir, y que si iba creciendo, esto era para abrigar otros mas pequeños bajo su sombra, y que el mundo era un vasto campo que era preciso sembrar de sus acciones! Para ese el camino podrá ser dificil y el esfuerzo doloroso; pero como su objeto está fuera de él, no hay duda que encontrará un apoyo. El egoista habita un desierto, y si se falta así mismo un solo instante, todo le falta. Por el contrario, el hombre que se ofrece y se sacrifica por alguno, está rodeado de apoyos, encuentra un báculo, porque tiene por eterno estímulo los seres que él consuela y las cosas que proteje. El extender la vida